



Capítulo 223: Selección Natural

El peligro había desaparecido, así que Sunny se permitió arrodillarse cansadamente en el suelo, con la respiración pesada y trabajosa. La extenuante batalla contra la hueste de arañas no había durado mucho, pero estaba completamente exhausto. La intensidad de estos minutos peligrosos fue suficiente para poner de rodillas a cualquiera.

– Demasiado débil. Todavía estoy demasiado débil'.

Con un profundo suspiro, convocó las runas y miró la cantidad de fragmentos de sombra.

Fragmentos de sombra: [362/1000].

Bien. Limpiar el nido le había dado veintidós fragmentos: diez para las cinco arañas de hierro que él mismo había matado, y otros doce para las asesinadas por el Santo de las Sombras.

Con el monstruo taciturno sirviendo como su mascota asesina, la velocidad con la que Sunny pudo acumular poder fue el doble de rápida, al menos. Si las cosas seguían así, el Santo de Piedra iba a devolver su inversión de cien fragmentos de sombra en un abrir y cerrar de ojos.

– Si vivo lo suficiente.

Con una mueca, Sunny rechazó el Fragmento de Medianoche y se levantó lentamente. El sol ya se estaba hundiendo en el horizonte, por lo que tuvieron que apresurarse a recoger fragmentos de alma de los cadáveres de las arañas de hierro.

Había muchos cadáveres...

Al abrir una de las bestias con la Espina Merodeadora, Sunny luchó con la idea de que habían destripado a tantas Criaturas de Pesadilla. Por supuesto, él había esperado tanto. Después de todo, Nephis y Sunny habían sido capaces de luchar contra dos o tres carroñeros de caparazón





cuando solo eran ellos dos. Ambos eran mucho más débiles, menos experimentados y apenas equipados con Recuerdos en ese entonces.

Ahora que habían pasado siete meses enteros en el Reino de los Sueños, muchas veces más de lo que la mayoría de los Durmientes habían tenido que hacerlo, y se habían templado contra el peligroso paisaje infernal de la Costa Olvidada, tanto su habilidad como su nivel de poder habían aumentado drásticamente.

Si a esto le añadimos el hecho de que había otras dos potencias luchando junto a ellos, así como a Nightingale y al amenazante Santo de Piedra, el resultado de la batalla dejó de ser tan sorprendente.

Y, sin embargo, observar la carnicería que habían dejado si su estela aún hacía dudar a Sunny de sus ojos.

Eran Criaturas de Pesadilla Despiertas, todavía.

La verdadera razón por la que la cohorte había ganado no radicaba en la destreza individual de sus miembros, sino en su capacidad para cooperar y controlar el campo de batalla. Las arañas de hierro eran poderosas y mortales, pero al final del día, seguían siendo bestias sin mente. Por eso se habían dejado rodear y atrapar.

Si hubieran sido comandados por una criatura de una clase superior, una que fuera tan astuta e inteligente como los humanos a los que se enfrentaba, las cosas habrían resultado muy diferentes.

Sunny suspiró.

Ahora que lo pienso, el Laberinto era un lugar curioso. Rebosaba de criaturas abominables de todo tipo, pero casi todas eran de la variedad descerebrada. Las únicas dos excepciones que conocía eran el Demonio Caparazón y la Matriarca Araña, que había sido un diablo o un tirano.

Tal vez era simplemente la naturaleza de este lugar. Nada demasiado grande y fuerte podía escapar de la inundación de aguas negras que ahogaba el mundo cada noche. Solo los monstruos comparativamente





pequeños eran capaces de huir o esconderse, tanto del oscuro mar como de los terrores hambrientos que lo habitaban.

Estos monstruos eran una amenaza casi insuperable para aquellos desafortunados jóvenes que fueron enviados a este infierno abandonado por el Hechizo, pero para los estándares de la propia Costa Olvidada, no eran más que insectos.

Una horda de parásitos que se alimentaban de las migajas dejadas por los verdaderos amos de este lugar.

– ¡Qué pensamiento tan deprimente!

Esta noción echó un jarro de agua fría sobre el orgullo de Sunny por su logro.

– Bueno. Lo que sea...

Pronto, terminaron con el espantoso trabajo de pescar los fragmentos del alma de las arañas muertas. Mientras Nephis repartía el botín entre los miembros de la cohorte, Sunny aprovechó la oportunidad para sumergirse en su Mar del Alma e inspeccionar la Memoria que había recibido durante la batalla.

Resultó ser una capa tejida con seda de araña. A juzgar por la descripción, la capa podría proporcionarle una pequeña cantidad de protección contra los ataques físicos, simplemente en virtud de ser muy difícil de romper.

Sin pensarlo demasiado, Sunny le dio la capa al Santo de Piedra. Era solo una memoria de primer nivel, por lo que ninguna cantidad de protección que pudiera proporcionar sería de ayuda en este maldito lugar. También preferiría suicidarse antes que ir a una batalla con una capa vestida. Había formas más fáciles y menos dolorosas de morir.

Además, era blanco. No iba exactamente de la mano con la tela gris oscura del Fragmento del Titiritero, sin mencionar que era un obstáculo para cualquier cosa que tuviera que ver con el sigilo.





El Santo de Piedra absorbió otro fragmento de sombra, al menos.

Al recibir su parte de los fragmentos de alma y confiárselos a Effie, que tenía espacio más que suficiente en su bolsa encantada, Sunny miró a Nephis.

Estrella Cambiante estaba mirando al sol, calculando algo en su cabeza. Después de unos momentos, suspiró y dijo:

"Todavía tenemos tiempo. Exploreemos el nido antes de ascender a la estatua".

Sunny sonrió.

Como explorador aficionado, esto era exactamente lo que quería escuchar.

* * *

El nido estaba formado por interminables hilos de una extraña red metálica y se asemejaba a una vasta esfera. Fue construido alrededor de una de las patas del coloso de piedra, bloqueando efectivamente el camino hacia el puente.

La entrada estaba situada muy por encima del suelo y era extremadamente ancha. Mirar el diámetro de ese agujero le dio a Sunny una comprensión de cuán grande había sido la Matriarca Araña.

Se estremeció. El segundo señor del castillo había sido un individuo muy poderoso. Sunny ni siquiera quería imaginar cómo debía haber sido la batalla con el arácnido gigante.

En el interior, estaba oscuro y húmedo. Gotas de agua negra caían desde arriba, creando una melodía ominosa.

Mirando en la oscuridad, Sunny de repente tropezó y se congeló por un momento.

Éste... No se lo esperaba.

